

deixarà de ser cristià. I místic no vol dir una persona amb experiències esotèriques, sinó una persona que ha tingut una vivència ben personal de la fe». Doncs bé, això crec jo que és el que hi havia en el cor del Joan, una vivència profundíssima de Jesús, que no trontollava enmig d'ambients i de corrents ideològics aliens o potser contraris a la fe. I, des de la situació actual i mirant al futur, això és el que els escrits del Joan, en la mesura que transparenten la seva vida més íntima, ens estan dient als cristians, i potser també als no cristians: la importància essencial en la vida d'una profunda experiència des del centre de la persona, el cor en dirien alguns, que porti a una vida de compromís i a la vegada doni sentit i consistència a aquest compromís. Perquè pel Joan, «la utopía cristiana es una apuesta que sabe en quién ha confiado: Cristo».

## A. ALLÒ QUE EN JOAN VA DIR: CRISTIANISME, COMPROMÍS, ESGLÉSIA

Ahora bien, vivir esta tensión utópica desde la Esperanza cristiana, luchar por las nuevas utopías, en ningún caso supone la certeza de que van a realizarse ya ahora. Supone, eso sí, “apostar” por ellas, sin saber cuándo ni cómo van a realizarse. La utopía es, pues, una apuesta. La utopía cristiana es una apuesta que sabe “en quién ha confiado”: Cristo; pero no sabe cuándo vendrá, y “mientras tanto, aceptamos y asumimos un compromiso que no se formula con esa frase de “vamos a hacer lo posible”, sino con esta otra de “vamos a hacer lo imposible”, vamos a entregar no sólo el tiempo libre de nuestra vida, sino toda nuestra vida. Un compromiso así no se puede hacer sólo sobre la base del análisis científico, sino que supone una profunda motivación de AMOR, supone una profunda capacidad de identificación con todos los que sufren, con todos los que están muriendo, con todos los que han sido expropiados de sus vidas. Si no hay este profundo convencimiento, no se explica ninguna lucha de liberación, ninguna utopía, ninguna solidaridad. Se trata de una entrega que tiene una cierta relación con lo que dice Cristo de que el que verdaderamente ama, es el que es capaz de dar su vida. Porque muchas veces en la lucha política el problema es éste: ser capaz de dar la vida. Sin esto la lucha no llega a tener sentido, y la utopía tampoco.

Y acabo con unas palabras que he escuchado hace muy pocos días de un amigo: “Para mí, decía, vivir la utopía cristiana y humana es vivir en medio del

desgarro y de la injusticia sin ceder al desánimo, dure lo que dure la actual situación, y aunque ésta todavía sea más dura”.

Que nadie diga que la utopía ha muerto. Que nadie diga que un cristianismo utópico, liberador y profético ya no tiene sentido ni viabilidad en el mundo de la Modernidad. Plantear esta duda, en un momento en que nos encontramos con millones de parados en el mundo, con millones de seres humanos que mueren de hambre, con una carrera armamentística que obliga a asignar los recursos de la humanidad por una opción de muerte y no de vida es un cínico despropósito que, a los creyentes, llevaría a preguntarnos si es viable creer hoy en Jesucristo.

[...]

El itinerario recorrido desde el integrismo tradicional, pasando por el catolicismo liberal y el social-catolicismo, hasta la nueva recuperación de la síntesis Fe-Política, ha supuesto un camino en el que ha habido “bajas”, ha habido estacionamientos conscientes e inconscientes, ha habido frenazos. Sólo una minoría dentro del conjunto de la Iglesia ha osado seguir adelante. Todo ello quiere decir que existen otras mediaciones políticas, aunque sean de signo contrario, e incluso tal vez sean más fuertes.

¿Qué ha pasado, pues, en este recorrido?

Unos, los que pudieran llamarse más radicales, han liquidado definitivamente de su universo po-

lítico toda referencia cristiana. Esta les ha parecido decididamente incompatible con las luchas diarias, llevadas a cabo en el seno de los movimientos obreros o de otros organismos sindicales, culturales o políticos: se trata de una mediación política radical, pero absolutizante.

Otros, al llegar a un punto del recorrido, se han visto frenados y se han replegado a las posiciones dualistas: separación de lo público, sitio de lo político; y de lo privado, sitio de la fe y de lo religioso. Se trata, en este caso, de una mediación política liberal, fuertemente condicionada por la ideología burguesa.

Otros ni siquiera iniciaron el camino. Han quedado anclados en el integrismo tradicional. Su mediación política es inmovilista y absolutista. Tal vez sea esta mediación la que más ha estado presente en el seno del catolicismo español durante los últimos 100 años.

Otro grupo se ha desentendido de toda referencia cristiana, no por una mediación política absolutizante, como en el primer caso, sino por la que podría llamarse mediación política del consumo individualista, coherente con el sistema de dominación capitalista y liberal.

Otros, en fin, han llegado a un punto en la trayectoria, y se han visto obligados y empujados a repensar su fe, su cristianismo y el sentido de su pertenencia a la Iglesia, a partir de una determinada práctica política que, en todo caso, es una práctica asumida como necesaria. Aquí la mediación política de la fe supone el encuentro con el hombre personal y colectivamente explotado y con un proyecto histórico, socialista o comunista. A esta mediación nos hemos referido a lo largo de la reflexión anterior. Podríamos continuar matizando más en profundidad esta tipología y ampliando los posibles avatares de este largo y, a veces, dramático recorrido. Decimos dramático, porque detrás de cada camino ha habido momentos de desgarramiento interior, al haber tenido que abandonar personas, culturas e instituciones muy requeridas, pero que se veían incompatibles con las exigencias de la ruta emprendida.

TEXTOS DE:  
"LA UTOPIA CRISTIANA"  
Versió del llibre homenatge pòstum  
JOAN GARCÍA-NIETO PARÍS.  
L'HOME I ELS SEUS ESCRITS.  
Cristianisme i Justícia 2004.

### **Exigencias básicas para una Iglesia en clave de utopía**

Tampoco aquí, por supuesto, carecemos de experiencias, de luchas, de reflexiones, que entroncan con lo más auténtico de la tradición en las iglesias cristianas en su intento por vivir la Iglesia que quiso Jesús: comunidades cristianas de base, diversos grupos de reflexión, teólogos que viven de cerca el mundo de la injusticia y de la marginación, y que desde hace tiempo intentan pensar y vivir esa Iglesia, haciendo presente, con humildad y con sinceridad el proyecto de Jesús... Es precisamente en este proyecto, tal como nos lo presentan los narradores evangélicos, donde se hace evidente el contenido de los valores alternativos a toda sociedad injusta y a toda Iglesia que se olvide de sus orígenes.

En apretada síntesis, he aquí algunos de esos valores que, tomados en su conjunto, podrían constituir un "Proyecto de Iglesia en clave de utopía". Todos ellos no son más que la proyección de las exigencias que hemos insinuado para el proyecto de sociedad, aplicados ahora a la institución Iglesia. Unos se refieren a los valores y a la forma de ser Iglesia en su propio interior (los "derechos humanos" que deben ser vividos y respetados en su seno). Los otros se refieren a su compromiso de presencia, de servicio y de testimonio en la sociedad civil.

- Una Comunidad fraternal y no autoritaria. Es decir, más horizontal que vertical. Una comunidad de servicio y no de dominio, donde el que quiere ser el primero sea el servidor de todos y donde la autoridad se ejercite en forma más cercana al Evangelio que al espíritu del

Evangelio y configurada por la relación con los pobres y sus causas. Naturalmente que esto tiene todavía una gran validez, ya que la espiritualidad a la manera de Joan no solamente es un horizonte que abre las perspectivas de un compromiso que podría ser voluntarista y miope, sino que, al mismo tiempo que empuja al compromiso por las causas de la justicia en el mundo, llena el corazón de la persona que es libre al menos con una gratificación que, si no somos hipócritas, hemos de reconocer que todavía nos es necesaria.

Aquí, entonces, a la luz del mensaje de Joan, la vida cristiana, una vida en el mundo con una opción por los pobres, tiene sus raíces en una experiencia personal más que en un programa o en unas ideas. Esto es de los legados permanentes. Porque la utopía cristiana tiene su fundamento en la resurrección de Jesucristo y el cristiano sabe de qué se trata. Es desde esta fe y convicción que el cristiano vive la tensión utópica y hace una apuesta por el futuro, el advenimiento de un mundo nuevo, sin saber cuándo llegará. Sin esta experiencia y convicción profundas no se entiende la creatividad, el compromiso, la perseverancia de Joan en la lucha por un mundo mejor, "un mundo nuevo y una tierra nueva", según la Biblia. Y esto también implica una exigencia de la fe cristiana y la aportación que un cristiano puede hacer al mundo.

La fe cristiana de Joan, no fundamentada en un razonamiento sino en una experiencia personal, es resistente a la diversidad de lugares y situaciones que va viviendo. Por eso precede, ya es un hecho que en la fe-experiencia no se puede decir que no había un fundamento racional de análisis y argumentación. Pero esta experiencia y convicción profundas no se desarrollan y justifican en el mundo sino en la vivencia de la fe. Las raíces católicas de la familia, asimiladas por Joan, la formación cristiana en la escuela y en la Compañía de Jesús le ayudaron a convertir en experiencia personal profunda la fe en Jesús en forma de compromiso con su seguimiento, y en una relación personal viva mantenido con la oración diaria y la eucaristía celebrada también diariamente. En los escritos seleccionados en este libro, se ve la centralidad que tiene el Cristo en su vida y en su compromiso. Se comprueba también cómo valoraba el Joan la interioridad, que tenía momentos fuertes, los últimos años en los años de los monasterios de Silos y de En Calcat.

En el Joan se plasma aquella doble dimensión del mundo cristiano que el teólogo José María Castillo formulaba con "ser para" y "estar con". Es decir, la vida de fe es una vida de seguimiento del Cristo en la vida del Reino de Dios ("un mundo nuevo", "un otro mundo"), que significa "ser para". Pero la vida de fe es una vida de relación con aquel Jesús que llama al seguimiento y que, por tanto, implica una dimensión relacional, un "estar con". Esto quedaba plasmado en el Joan en la seva pregària personal, acompañada a menudo con música gregoriana, en la eucaristía (particularmente aquella de los 8 del mes de mayo en la parroquia del Pilar de Cornellà, tan ponderada por muchos y durante la cual se cae muerto), en sus tiempos de retiro que he esmentado.

A la vez, el mismo Joan, en continuidad con su vida interior y su fe personal, era el hombre de sociología y política, el líder y formador de militantes, el animador de personas y grupos cristianos comprometidos en la lucha obrera, el hombre de los mítings... En este tsunami de compromisos y luchas, la fe no se desmoronaba ya que formaba parte del mundo de la fe. Es decir, era una vivencia profundamente arraigada en el mundo interior que resistía el embate de ideologías o polémicas que no desmoronaban el mundo de la fe.

En estos últimos años se ha repetido mucho el pensamiento del teólogo Karl Rahner que, considerando la situación que vivió el cristiano en el mundo de la diáspora de ideas y corrientes ajenas al cristianismo, sin el apoyo tradicional de la familia y del entorno social, afirmaba: «El cristiano del futuro o será un místico o

tablement catòlica i no únicament romana? Potser la davallada demogràfica que es viu a l'Església, sobretot en països de l'hemisferi nord, afavorirà l'aparició i desenvolupament d'aquest tipus de comunitats on els seus membres tinguin un coneixement directe els uns dels altres, on s'aprofundeixi i celebri la fe amb participació comunitària, on es visqui una sintonia amb la societat que les envolta de manera que generi un compromís decidit i generós a favor dels pobres i exclosos. Aquí l'aportació tant teòrica com pràctica del Joan en la "Comunitat de Santa Maria" (ara, des de la seva mort, "Comunitat Cristiana Joan N. García-Nieto") va ser notable i el seu impacte resulta ben viu.

Aquest tipus de comunitats ha d'afavorir una manera de procedir més fraternal i no autoritària, que es desitja vivament en gran part de l'Església. Certament, durant aquests anys, des de la mort del Joan, s'ha seguit avançant en el dinamisme generat pel Vaticà II, però la imatge que projecta l'Església en el seu conjunt no és la d'una associació de persones que viuen i actuen fraternalment.

### **Una Església ecumènica**

Una Església sense fronteres ecumèniques avança, però l'autoritat absoluta i exclusiva del bisbe de Roma, el papa, continua sent un obstacle per arribar a una plena unitat entre les diferents esglésies cristianes. Es pot dir que s'han fet més passos en el camí d'unitat real que no pas en l'acord en punts doctrinals. Amb tot, a més del moviment ecumènic entre esglésies cristianes, des de la mort del Joan ha emergit amb potència el diàleg del catolicisme amb altres religions, el diàleg interreligiós. La pregària conjunta dels papes Joan Pau II i Francesc amb representants d'altres religions, sobretot per la pau, i el diàleg i els esforços compartits per la pau del món han estat manifestacions paleses del progrés en l'atansament i veritable diàleg entre les religions. El pensament i desig molt sovint expressat de Hans Küng, «només hi haurà pau en el món quan hi hagi pau entre les religions», es va convertint en realitat. Aquest progrés ecumènic i interreligiós pot ser com el gra de mostassa evangèlic, que va creixent tot generant esperança que un món nou és possible.

### **"Església casta i prostituta"**

En una societat secular com l'actual, l'Església ha de saber-se situar i respondre als requeriments que aquest tipus de societat exigeix. En primer lloc, saber reconèixer el seu pecat. L'Església, segons un adagi antic, és "casta i prostituta". Sense desconèixer els grans valors que la comunitat de cristians aporta a la societat (acció social, lluita per l'alliberament en països del tercer món, compromís amb els desvalguts, testimoni de la dimensió transcendent de la vida...), ha de reconèixer les seves mancances i el seu pecat. Vet ací algunes mostres d'un progrés en aquesta direcció. Actualment està en procés de reconeixement de les seves infidelitats i injustícies, especialment en el reconeixement i reparació conseqüent dels abusos a menors per part d'homes d'Església. També s'ha fet un cert avanç en el reconeixement de la injustícia que va comportar el descobriment d'Amèrica, quan sota un vestiment evangèlic i d'evangelització es van explotar fins a la crueltat pobles sencers.

### **Una experiència originant**

Endinsant-nos en el missatge del Joan, veiem que tot el que ell va pensar i formular en els seus escrits arrelava en una espiritualitat profunda que, tal com ell entenia l'espiritualitat, donava profunditat i força a la praxi i el compromís. Una espiritualitat nodrida d'una relació amb el Crist dels

mundo o del sumo sacerdote judío. Este debe ser mirado como uno de los mayores imperativos del Espíritu a la Iglesia de hoy.

- Una Iglesia "comunidad de comunidades". Es decir, universal y no exclusivamente romana. Que es "católica" por su capacidad de inculturarse en todos los mundos y no por la imposición de una particularidad sobre todas las demás. Y por lo mismo, una Iglesia cuya capacidad de inculturación abre cauce a la enorme pluralidad de las iglesias neotestamentarias, que traduce las "inapresables" riquezas de Dios.
- Una Iglesia mucho más servicial que eclesio-céntrica. Esto deberá suponer que lucha por el bien de todos los hombres, incluso por encima de valores que parecen "religiosos". Exigencia utópica que lleva no solamente a tratar seriamente de "autofinanciarse totalmente" para no ser una carga a nadie, tal como intentó hacer San Pablo, sino a amar a los enemigos, a dar bien por mal y a renunciar a todo tipo de violencia (material y moral).
- Una Iglesia con estructuras democráticas. Es decir, que se compromete a revisar todas sus estructuras de funcionamiento (tales como la elección de los obispos, del Vicario de Pedro, existencia del Estado Vaticano, efectividad de la estructura colegial dejada por su Fundador...), para tratar de que esas estructuras obedezcan más al espíritu de Jesús y a la voluntad de Dios, que no a sus propias tradiciones humanas.
- Una Iglesia sin discriminaciones sexistas ni de ningún tipo. Se trata de un caso particular de lo anterior. El respeto a los derechos humanos y, en este caso concreto, a la liberación de la mujer exige a la Iglesia que suprima en su seno todas las barreras sexistas que suponen la discriminación de la mujer en las estructuras y en todo tipo de ministerio eclesial o pastoral. Lo mismo debe decirse con respecto a la discriminación existente entre Iglesia docente e Iglesia discente, entre clérigos y laicos.
- Una Iglesia sin fronteras ecuménicas. Es decir, una Iglesia que se toma más en serio el mandamiento de que "todos sean uno", por enci-

ma, incluso, de su propio afán de tener toda la razón. Y que, por tanto, se apunta ejemplarmente a todos los empeños, diálogos y trabajos ecuménicos, para ir posibilitando que todos los cristianos de todas las confesiones puedan buscar juntos el Reino de Dios.

- Una Iglesia "del" lado de los pobres. No meramente "al" lado de los pobres, sino "del" lado de los pobres, con todo lo que ello supone de rompimiento con la sociedad establecida. Con todo lo que ello supone de revisar con audacia, transparencia y sinceridad a quienes se dirige fundamentalmente la oferta educativa, incluso, pastoral por parte de las instituciones eclesiales y de las órdenes religiosas. Ese "tercer tercio", maldito por el "sistema", difícilmente lo encontraremos, salvo contadas excepciones, en las grandes instituciones educativas de la Iglesia española, en nuestras parroquias, en nuestros movimientos apostólicos. ¿Por dónde andaría hoy Jesús? ¿Quiénes serían sus compañeros y sus compañeras predilectas? ¿Cómo y dónde viviría? La "Utopía radical de Jesús" nos obliga a hacernos estas preguntas que posiblemente a algunos sonarán, como siempre, a demagogia ingenua y trasnochada. Una Iglesia, por tanto, en la "que aquellos que hacen suya 'la causa de los pobres'", verdaderos destinatarios del Evangelio según Jesús, "no tengan que sentirse en ella como marginados, tolerados a duras penas y mirados como traidores".
- Una iglesia, signo eficaz de esperanza. Que es signo de esperanza en medio de una sociedad involucionista, en donde muchos pueden, podemos, tener la sensación de que no vamos a ser capaces de transformar este mundo y de que no se puede hacer nada. El signo del "grano de mostaza" que crece contra toda expectativa.
- Una Iglesia que pide perdón y que perdona. Que perdona porque se sabe perdonada por Dios. El perdón es una de las ofertas más consoladoras y de las apuestas más utópicas de Jesús. La ausencia de perdón es una de las mayores carencias de utopía de nuestra Iglesia. Las estructuras autoritarias y de dominio no

saben perdonar ni menys pedir perdón... De cuántas cosas nuestra Iglesia debería haber pedido perdón y no lo ha hecho.

- Una Iglesia libre y respetuosa en una sociedad laica. Una Iglesia que encuentra su sitio en una sociedad laica como la nuestra. Sin ningún privilegio, ni el más mínimo. Que renuncia a todo tipo de confesionalismo, de poder y de cualquier forma de “cristiandad”. Que opta por vivir en la libertad de la intemperie, sin tener donde “reclinarse la cabeza”, sin los ambiguos privilegios constitucionales en que nos encontramos ahora.

----

Para concluir, me quiero hacer eco de las palabras de una persona que apostó hasta el final por la causa de los pobres y la causa de Jesús. Me refiero al amigo de muchos de nosotros, Alfons Comín, que nos decía hace exactamente diez años, poco antes de morir:

«De forma silenciosa o explícita, según la vocación y el talante de cada cual, el cristiano deberá expresar su fe sin el soporte del Templo ni la seguridad del Padre anclado en el Vaticano. Así, la vivencia misma de su propia fe, tenue, sin soportes apenas, compartida en pequeña comunidad, ligada por casi invisibles cordones umbilicales con otras semejantes, será la experiencia de su propio testimonio... Ni invadir, pues, ni avasallar gracias al poder del Templo, sino simplemente testimoniar...

»Testimoniar allí donde parece más difícil y hostil hacerlo. Allí donde parece que la cultura contemporánea ni siente el menor interés por la Palabra. Allí donde las puertas parecen cerradas. Fuera del Templo y de los templos subsidiarios construidos por la institución».

TEXTOS DE:  
**PROYECTO DE UNA SOCIEDAD Y UNA IGLESIA EN CLAVE DE UTOPIA**  
Setembre de 1988.

### **Los valores de una nueva espiritualidad**

Difícil la frontera de los valores humanistas libera-dores y los valores que surgen y brotan del evangelio. Un punto de partida importante para penetrar en los valores que dan sentido o que tendrían que dar sentido a nuestras vidas. El conocimiento y la conciencia de la realidad, de la realidad que llora, padece y sufre, que se siente marginada...: los marginados y excluidos sociales, los presos, la droga, el sida, el paro, el trabajo precario, los inmigrantes, la soledad, los ancianos, el Tercer Mundo, Somalia, Bangladesh... Y esa otra realidad tan cercana a nosotros en la que está presente el lujo, el dinero, el despilfarro...

Descubriendo y viviendo unos valores liberadores basados en el ágape, amor y fraternidad total. Este elenco no se refiere a ninguna preferencia valorativa:

- La solidaridad: somos de una misma tierra. Compartir...
- La compasión: meterse en el mundo del otro, sentir su interior desde el interior de uno mismo
- La transparencia: los limpios de corazón
- La capacidad de perdón: perdón hasta el final y sentirse perdonados
- Tolerancia y convivencia. Pero no la tolerancia desde la arrogancia y del “perdonavidas”, sino del que se siente igual a los demás y compartir
- Esperanza y utopía: creer que el futuro, a pesar de todo, es posible
- La autoestima personal y colectiva. El camino hacia la autorrealización, la autoaceptación...
- La gratuidad... A pesar de todo, continuo. El saber dar sin exigir nada
- La contemplación: el valor del silencio

TEXTOS DE:  
**IDEAS PARA REFLEXIONAR SOBRE LA ESPIRITUALIDAD Y LOS VALORES**  
Gener de 1993.

junts. En temps del Joan no es parlava d'aquesta manera de fer Església, però algunes de les seves intuïcions i somnis anaven en aquesta sentit. Quan el Joan parlava d'una comunitat fraternal i no autoritària, d'una Església comunitat de comunitats, d'una Església amb estructures democràtiques i sense discriminacions sexistes ni de cap gènere, ja s'anticipava al projecte actual d'una Església sinodal.

Ara, però, han cobrat més força les exigències d'un major respecte a les persones LGTB i de la seva integració en l'Església. És veritat que ha baixat molt sensiblement el bandejament per part de l'Església d'aquestes persones i s'ha difuminat la seva estigmatització moral. Tanmateix, encara es fan sentir les mancances: algunes d'aquestes persones tenen el pas barrat a rebre els ministeris ordenats i no es reconeix la possibilitat d'un matrimoni eclesial entre persones homosexuals. I si, a més de parlar de les persones LGTB, parlem de la incorporació plena de les dones a l'Església, els passos endavant que s'han fet integrant dones en dicasteris o departaments de la Cúria vaticana i en altes zones de deliberació en l'Església, no supleix una demanda encara desatada, l'admissió de dones als ordes sagrats, no solament al ministeri presbiteral, sinó fins i tot al diaconat que és un grau inferior, tot i que hi ha una comissió que treballa per a aquesta admissió. Els avenços realitzats no responen a les urgències del moment i a les expectatives creades.

### **Església en sortida**

El Joan tenia clar que l'Església era per als altres i que, sense emprar aquestes paraules del papa Francesc, ha de ser una “Església en sortida”. No ocupada i preocupada per problemes que només afecten la seva vida interna. Cal sortir de l'eclesiocentrisme, i també de l'europèisme, tot centrant-se en el servei a la humanitat. Particularment cal desenvolupar el servei a persones, llocs i situacions de major precarietat. El concili Vaticà II, d'acord amb el desig de Joan XXIII i com ho va confessar Pau VI en acabar el concili, va fer l'experiència eclesial de l'amistat amb el món. Tot i que hi ha diferències notables segons els llocs, sí que l'Església es mou en la direcció de la proximitat i amistat amb el món. El papa Francesc ho mostra amb la seva facilitat d'obertura als altres i amb els seus esforços d'una comunicació oberta.

En efecte, si considerem la manera d'estructurar-se i d'actuar l'Església, en els darrers anys, coincidint amb la direcció del papa Francesc, s'han anat produint decisions i canvis que es mouen vers una major participació o democratització, que ha quedat plasmada en el document pontifici *Praedicate evangelium*, que proposa una reforma total de la cúria vaticana. Segons aquest document de gran abast, la cúria romana apareix com un instrument de la comunitat eclesial universal, totalment al servei de l'Església servidora del món. Amb tot, la forma de participació de tots els cristians en l'elecció dels bisbes queda encara molt restringida, l'estat del Vaticà i les nunciatures tenen encara un pes excessiu en la vida ordinària de l'Església. En canvi, s'obre una esclerxa a l'esperança en veure la importància que es dona a la sinodalitat, és a dir, a una manera de fer camí junts (sin-odos) en l'Església tal com he dit més amunt.

### **Comunitat de comunitats**

El pes de les comunitats petites, comunitats de base, tot i que és un fenomen eclesial encara viu, crec que ha disminuït en el conjunt de l'Església. La seva importància sembla indiscutible i són encara moltes les comunitats que realitzen l'ideal de les primeres comunitats cristianes que apareixen en el Nou Testament. És possible pensar en una Església “comunitat de comunitats”? Una Església veri-

La fe, que és una forma existencial de viure i no només un sector de la vida, ha d'incorporar necessàriament la política i, per tant, la vida cristiana té una dimensió política. Això comporta l'exigència d'una politització de totes les dimensions de la vida de manera que, i en això el Joan recorda la tradició ignasiana, hom esdevé "contemplatiu en l'acció política". La imatge d'un Déu Abbà, que és pròxim i misericordiós i que, en conseqüència, ens fa germans i germanes, convergeix amb aquesta tendència de fer de tota la vida, en totes les seves dimensions, una vida política. Més encara, com que la realitat política té un component essencialment conflictiu, ja que el conflicte es troba enmig de la societat, això porta a retrobar-se amb el caràcter també conflictiu de la vida cristiana, que cerca la fraternitat on imperen l'ídol de la cobdícia i el fratricidi. La dimensió política de la fe configura una manera de viure l'espiritualitat, passant d'una espiritualitat plàcida i alienant a una espiritualitat que incorpora la denúncia, el compromís polític i la lluita per la justícia.

Finalment, l'evangeli no ofereix fórmules concretes i pròpies de fraternitat. S'ha dit, amb certa ironia, que Jesús no sabia economia ni tenia biblioteca. Per tant, la nova síntesi de fe i política porta a la laïcitat de les institucions públiques, sense privatitzar-les o fer-les confessionals. Això pensava el Joan fa més de trenta anys i encara ens ho pot recordar sense perill d'anacronisme. La seva visió no era pas gaire optimista parlant del seu temps: «Sólo una minoria dentro del conjunto de la Iglesia ha osado seguir adelante». I aquesta és encara la situació actual, i potser menys encoratjadora que quan ell parlava. Això sí, els que segueixen convençuts que la fe només és autèntica en la mesura que s'encarna políticament, és a dir, en la situació concreta de l'home immers en la societat i en la dinàmica històrica, es troben abocats a repensar la seva fe, el seu cristianisme i la manera de pertinença a l'Església. I aquestes persones sempre es mouen amb dos referents inseparables, Jesucrist i l'home històric concret.

## Una Església amb molts adjectius

### *Església del pobres*

Pensant en la vida cristiana, el Joan no podia ignorar el seu caràcter comunitari. I pensa en l'Església començant per allò que més urgeix i és més significatiu, l'Església ha de ser Església dels pobres. Aquesta intuïció del papa Joan XXIII, després de ser oblidada durant uns anys, ara el papa Francesc l'ha restituit a la llum pública. Una Església "des" dels pobres i no solament "al seu costat". En un món d'una gran prosperitat material, on les desigualtats han augmentat, la crida a l'opció decidida pels pobres té ara una major vigència que quan el Joan era entre nosaltres. Això ha de portar-nos no solament a evitar complicitat amb el sistema neoliberal imperant, sinó a pronunciar-se de manera ben clara contra un sistema que mata. Algunes formes de procedir del papa actual, Francesc, i algunes de les seves preses de posició fan creïble l'ideal d'una Església per als pobres. Per exemple, la decisió primerenca del papa Francesc de residir fora del palau vaticà, la prioritat de les visites a llocs fronterers com ara Lampedusa, la simplicitat de vida i de capteniment dins del rígid protocol vaticà, etc. En tot això, el Joan s'hi trobaria bé.

### *Església sinodal*

Fa anys es parlava més d'Església poble de Déu i després es va canviar el llenguatge i es parlava més d'Església comunitat. Ara es parla, i es treballa, en la línia d'una Església sinodal, una Església de tothom. Perquè són Església tant els laics com els bisbes o el papa. D'ací que han de fer camí tots

## B. CRISTIANISME I UTOPIES DE LA FE

Josep M. Rambla Blanch

### **Cristianisme i història**

Han passat més de cinquanta anys des que el Joan N. García-Nieto va escriure algunes d'aquestes pàgines. Bona part del seu pensament no solament continua sent vàlid, sinó interpel·lant.

Quins dels somnis i de les visions del Joan s'han realitzat? Avui, com en el temps en què escrivia el Joan, el cristianisme té una connexió necessària amb la història. El cristianisme neix de l'encarnació de Déu en la història, en Jesús de Natzaret, i té també una essencial dimensió utòpica. Cristianisme i història i Cristianisme i utopia són una manera de creure i de viure la vida cristiana, com ho formulava amb gran convicció el Joan. Aquesta doble coordinada del viure cristià és el que va motivar la vida del Joan i continua sent una dimensió i exigència del cristianisme avui dia. Perquè les arrels d'un cristianisme històric i utòpic es troben en la mateixa carta fundacional del cristianisme, en els evangelis, on queda clar que al final de la història se'ns jutjarà per la nostra manera d'haver participat en la història humana, sobretot, en la nostra manera de definir-nos en relació amb els pobres.

La inspiració d'aquesta manera de viure en la societat també es troba en Jesús de Natzaret, que passà pel món fent el bé, que es lliurà del tot a l'alliberament dels pobres i exclosos i que, per això, va pagar les conseqüències de la part dels qui no toleraven una manera de viure en la societat i de viure la religió tan alternativa i provocadora. Però aquest home rebutjat, torturat, condemnat i crucificat va ressuscitar i és vencedor del mal i de la mort. Aquesta manera de veure i de viure la fe del Joan continua sent d'una gran validesa com a interpretació del sentit del cristianisme i té una càrrega mobilitzant de gran força en el món d'avui.

### **La utopia cristiana en un món necessitat d'utopia**

Ja es veu, doncs, que la utopia cristiana no és pas una utopia equidistant i neutra, sinó una utopia partidista de la banda dels més pobres i al costat de les propostes que es defineixen per un tipus de

societat més solidària. És veritat, doncs, que el cristianisme hauria de tenir més tirada a la col·laboració amb projectes socials autèntics d'esquerra.

Això, però, no sembla que avui agradi gaire sentir-ho, ni en l'Església ni en la societat, on més aviat s'opta fàcilment per una història plana, ben acomodada al sistema imperant i moguts per un realisme que no admet tot allò que ens porti a somiar mons diferents, altres mons, més enllà del que permeten els càlculs d'un neoliberalisme invasor. Avui la utopia en l'Església sembla que fa pampallugues. I, per tant, el clam per la utopia és de primera necessitat. Vivim en general un cert ensopiment i allò que va viure la primera comunitat cristiana en la Pentecosta, que els joves tenien visions i els vells tenien somnis, ens resulta com un conte de fades.

S'anhela un clam per la vinguda del Regne de Déu, que és justícia, pau i joia. Una mirada vers el futur i cap amunt inspirada i moguda per l'acció de l'Esperit Sant. Ben arrelats a la terra, en la societat actual amb les seves possibilitats i també amb els seus entrebancs i limitacions. Cal que neixin persones capaces de somiar la utopia que és el futur amagat, però viable. Cal rescatar la paraula utopia de l'oblit en què ha anat caient, perquè no és una paraula caduca, sinó una paraula sempre nova, perquè il·lumina la mirada i escalfa i mou els cors. Els cristians creiem, amb el Joan, que “el projecte de Jesús està carregat de contingut utòpic i de valors alternatius a la societat establerta en què ell va viure”. Per això, com el Joan ho esperava, cal que cristians i cristianes d'avui facin la seva pròpia aportació a un món necessitat d'utopia.

### **Les mediacions de la justícia i la fraternitat**

Al dessor de del compromís social i polític del Joan hi havia un pensament bàsic: la fe necessita les mediacions per tal de fer-se concreta. Això fa quaranta anys era evident i es trobava en les arrels de les diferents maneres de viure el cristianisme. Uns pensaven que les mediacions de la fe s'encarnaven en formes de viure i d'obrar pròpies del nacional-catolicisme, altres en opcions més aviat d'esquerres. Avui, la necessitat d'unes mediacions és un principi que no ha perdut cap vigència, però potser ha perdut força.

El papa actual, Francesc, ha dit rotundament que l'economia neoliberal mata. Així, doncs, el pensament del Joan vers un cristianisme mediat per una forma o altra de socialisme queda reforçat. Amb tot, en el món cristià no es pot dir que avui imperi una consciència coherent amb aquest pensament del papa Francesc. D'altra banda, les democràcies cristianes han perdut arreu l'empenta i l'influx que exercien ara fa quaranta anys. Les terceres vies de què es parlava aleshores s'han esvaït. Més, molts cristians en la pràctica prescindeixen de l'encarnació de la fe en la vida social i política. Enfront de la validesa d'una concepció de la vida cristiana lligada a mediacions històriques, en la pràctica impera un cert dualisme: per una banda va la vida cristiana, sobretot centrada en aspectes religiosos i culturals, i per altra banda va la pràctica social i política basada en un no fer mal a ningú

i prou. La intuïció fonamental del Joan, doncs, té avui una vigència innegable i potser espera una regeneració en la manera de viure el cristianisme enmig de la societat.

En la situació actual, el pensament crític del Joan continua oferint un camí de sortida de la crisi. Ell pensava que l'integrisme tradicional parlava d'una fe exigent i amb solucions globalitzadores. Una teologia política, en canvi, parla d'una fe exigent, però no ofereix solucions polítiques, tot i que exigeix estar present en la política, “perquè en la realitat política es troba l'home amb la seva història concreta, aquí i ara”. I l'encontre de l'home i la seva història “mediatitza la fe, és a dir, la purifica”. Perquè “es tracta d'una fe que, en l'experiència cristiana de Déu, exigeix un encontre amb l'home en la seva història concreta”. I el Joan fa referència al fragment de l'evangeli que ell tenia com a cabdal: l'evangeli de Mateu (cap. 25, 31-46), on es diu que el Crist se'n fa trobadís en els pobres i exclosos, els quals formaran el tribunal que ens ha de jutjar al final dels temps.

Aquesta manera de viure la fe a través de les mediacions socials i històriques ha de portar a un tipus de compromís polític totalment orientat vers la cerca decidida de la justícia i de la fraternitat, encara que sense determinar les opcions concretes que poden vehicular aquest compromís. Diferents declaracions i documents del papa Francesc van en aquesta línia que confirma la visió anticipadora del Joan.

En el pensament cristià i social del Joan hi ha una constant, la seva il·lusionada propensió a lligar la utopia i el cristianisme amb opcions polítiques determinades girant cap a l'esquerra. És innegable l'afinitat entre la utopia del cristianisme i la utopia de l'esquerra política. Tanmateix, en el corrent que s'ha fet en el si de les diferents formacions polítiques, no és gens fàcil fer-hi llum per veure on i de quina manera s'hauria de conrear la utopia cristiana en el camp ben concret de la confrontació política. I, sens dubte, és una tasca indefugible cercar la concreció d'aquest aparellament del compromís de cristians i cristianes amb formes de militància política que afavoreixin l'adveniment d'aquella utopia evangèlica de què hem parlat. Una utopia ben a peu de terra i ben partidista al costat dels més pobres i desvalguts, en un compromís i lluita per una societat més justa. El 3 de març de 1989, el Joan, amb ocasió de rebre la Medalla d'Or de l'Ajuntament de Cornellà, deia rotundament, després de fer esment d'algunes de les seves idees i causes a les quals no renunciava: «Finalment, ni renuncio ni els que estem aquí renunciarem, a la nostra militància sindical, en el meu cas al si de Comissions Obreres, en el meu cas també, en el si del Partit Socialista Unificat de Catalunya, però lluitant per una gran pluralitat entre tota l'esquerra entre tots els homes i dones que volem un món nou més solidari».

### **Repensar la fe encarnada políticament**

Seguint el pensament del Joan, si considero l'home com aquell que he de portar a la “meva” fe o a la meua “Església”, les coses no avançaran. En canvi, si l'home és l'altre, aquell que trobem en el camí i jo tracto de posar-me amb ell, al seu costat, les coses ja no són iguals, perquè això demana que em posi en una banda de la societat, la dels explotats, amb unes categories de pensament diferents. D'ací una manera diferent d'entendre i viure la fe. “Acceptar la radicalitat política en termes de l'altre, però sense obligar-se a repensar la fe, seria com portar dues vides”, cosa impossible. Això avui molts no ho comparteixen, i crec que hem retrocedit, però continua sent una necessitat de la teologia cristiana. La teologia política i la teologia de l'alliberament, actualment minvades de forces, en les quals el Joan tenia posada una gran confiança, encara són una font d'esperança. Malauradament, però, necessiten un ressorgiment.